

RETORICA Y REALIDAD EN LA SEGUNDA SOFISTICA

Fernando Gascó

Weinreich comenzaba un estudio sobre la concepción religiosa de Elio Aristides preguntándose acerca del crédito que se debía conceder a las palabras utilizadas por el sofista en sus himnos. ¿Hasta qué punto lo que en ellos se expresaba, podía entenderse como ideas del autor? ¿Qué escapaba al evidente y constante fluir de lugares comunes y recursos retóricos en estas composiciones elaboradas en elogio de distintos dioses?¹.

Esta pregunta con más de medio siglo a sus espaldas conserva plena vigencia entre los investigadores ocupados en el estudio de Aristides y en general entre los que se dedican al análisis de los autores de la *Segunda Sofística*. Ciertamente no es sólo un tema específico de la *Segunda Sofística*, sino incluso un tema recurrente a lo largo de toda la Antigüedad en la que el peso de la tradición y los estrictos moldes de los géneros literarios arrojan con frecuencia sombras de dudas sobre la autenticidad extraliteraria de los sucesos e ideas que puedan aparecer incluidos en los textos. Sin embargo, en los autores de la *Segunda Sofística* por las características de las temáticas que

1. O. Weinreich, "Typisches und individuelles in der Religiosität des Aelius Aristeides", *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum*, 17 (1914), p. 601.

abordan y por la intensidad con que utilizan recursos retóricos esta cuestión, que planteaba Weinreich para un autor en concreto, es mucho más acuciante y básica.

Prácticamente todos los temas y noticias hallables en los textos de autores de la *Segunda Sofística* se han podido interpretar en "clave retórica". ¿Tiene un significado documental y político el *A Roma* de Aristides?². ¿Se pueden considerar como documentos dignos de crédito los himnos a los dioses del sofista de Hadrianos a la hora de estudiar su concepción religiosa?³. ¿Hasta qué punto refleja Luciano en su *quomodo historia conscribenda sit* la situación de la historiografía de su tiempo?⁴ ¿Qué hay de histórico en personajes como Peregrino o Alejandro de Abonutico?⁵. ¿Qué escapa en Luciano a la imitación y a las variaciones sobre sus fuentes literarias?⁶. ¿El *Al rey* del Ps. Aristides es algo más que un centón retórico, en donde se acumula un conjunto de lugares comunes sobre el príncipe ideal?⁷.

Libros recientes como los de C.P. Jones sobre Luciano⁸ o los de G. Anderson sobre Luciano⁹ y Filóstrato¹⁰ demuestran en primer lugar que este tipo de preguntas mantiene plena vigencia en las perspectivas investigadoras actuales sobre la *Segunda Sofística*, y en segundo lugar que se pueden mantener ópticas sustancialmente enfrentadas a la hora de responderlas. Mientras que el primero de estos dos autores considera que las obras de Luciano se justifican y explican a

2. Cf. la reseña de G.W. Bowersock, *JRS*, 68 (1968), p. 261 s. y la introducción a esta obra hecha por R. Klein en la que ofrece una historia de las interpretaciones que ha merecido el discurso: *Die Romrede des Aelius Aristides*, Darmstadt, 1981, vol. I, pp. 160-172.

3. Cf. Elio Aristides, *Discursos*, I, introd., trad. y notas de F. Gascó y A. Ramírez de Verger, (B.C.G. 106), Madrid, 1987, pp. 32-34.

4. Cf. La perspectiva analítica de G. Avenarius, *Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung*, Meisenheim am Glan, 1956 o el comentario de H. Homeyer en Lukian, *Wie man Geschichte schreiben soll*, Munich, 1965, pp. 20-33, en donde dice no creer en la existencia de los autores aludidos en la obra de Luciano, así como tampoco en las circunstancias históricas mencionadas en ella. Frente a estos puntos de vista cf. C.P. Jones, *Culture and Society in Lucian*, Cambridge (Mass.), Londres, 1986, pp. 59-67 y 161-166 y F. Gascó, "La crisis del s. III y la recuperación de la historia de Roma como un tema digno de ser historiado", *Studia Historica*, IV-V, n.º 1 (1986-87), pp. 167-171.

5. Compárense las opiniones de J. Bompaire, *Lucien écrivain, imitation et creation*, París, 1958, pp. 477-484... G. Anderson, *Lucian. Theme and Variation in the Second Sophistic*, Leiden, 1976, pp. 52-56, 72-76... con las de L. Robert, "Lucien en son temps" en *À travers l'Asie Mineure, poètes et prosateurs, monnaies grecques, voyageurs et géographie*, París, 1980, pp. 393-421 y C.P. Jones, *o.c.*, pp. 117-148.

6. Se pueden cotejar los libros mencionados de J. Bompaire y G. Anderson con los de B. Baldwin y C.P. Jones, por solo mencionar autores recientes. Son especialmente ilustrativos los prólogos.

7. F. Gascó, "Buenos y malos emperadores en Casio Dion" en J.M. Candau, F. Gascó y A. Ramírez de Verger (eds.), *La imagen de la realeza en la Antigüedad*, Madrid, 1988, pp. 135-137.

8. *O.c.*

9. *OO.cc.*

10. *Philostratus. Biography and Belles Lettres in the Third Century A.D.*, Londres, 1986.

través de un contexto histórico contemporáneo al sofista de Samosata, el segundo, siguiendo los pasos de Bompaire, establece la contextualidad literaria detectando tópicos e instrumentos retóricos, con los que en buena medida parece excusarse un recurso a las circunstancias sociohistóricas, que pudieran haber justificado las obras con sus múltiples referencias. En mi opinión se debería apostar a favor de una opción interpretativa que conceda al contexto sociohistórico tantas oportunidades para explicar un texto, como las que se conceden por ciertos autores a la tradición literaria y a la retórica.

Algunos trabajos recientes nos advierten contra la tendencia a menospreciar a los autores de la *Segunda Sofística* como fuente para conocer los siglos II y III d.C. Voy a referirme a dos importantes estudios que ilustran por distintos medios la fiabilidad de la información relativa al período contemporáneo de estos autores de la *Segunda Sofística*. La primera de estas aportaciones es la de E.L. Bowie. A través de su artículo "Greeks and their Past in the Second Sopicstic"¹¹ se ponen de manifiesto de forma convincente las razones por las que los historiadores griegos del s. II y III d.C. tratan de manera recurrente temas del pasado griego. No desdeñaban el presente o restaban importancia a lo que sucedía en su tiempo, la causa de esta búsqueda de temas del pasado se fundaba en la necesidad de recurrir a una brillante tradición griega que se pudiera oponer a un mediocre presente marcado por la dominación romana. Una frase de Plutarco en la que recomendaba que se olvidara Maratón, Eurimedonte y Platea (*praec. ger. reip.*, 814 C), muestra las fibras sensibles que tales sucesos podían hacer vibrar y la utilización que de los mismos se podía hacer para enardecer los ánimos entre los griegos. No vivían, por tanto, de espaldas al presente, sino que defendían al tratar estos temas su identidad en la mejor forma que podían. Así pues, incluso el análisis de la tendencia arcaizante de la literatura del período es susceptible de una interpretación que estrecha los vínculos entre el aticismo y el contexto cultural, social y político en el que se produjo, y que permite una mutua y deseable explicación.

El otro trabajo que deseaba mencionar, aborda un tema más concreto, pero que también llevaba aparejada una cierta polémica. Me refiero al excelente artículo de L. Robert "Lucien en son temps" en

11. *Past and Present*, 46 (1970), pp. 3-41 (=M.I. Finley (ed.), *Studies in Ancient Society*, Londres-Boston, 1974, pp. 166-209, hay traducción al castellano).

el que mostraba con su maestría habitual que carecían de fundamento las sospechas que algunos autores tenían sobre la fiabilidad histórica del "Alejandro o el falso profeta"¹². El sustento epigráfico, numismático y plástico ha devuelto de forma rotunda el crédito a esta obra y hace perder posiciones a aquellos intérpretes que, en palabras de L. Robert, consideraban a Luciano "un pauvre rat de bibliothèque recopiant ou variant ses vieux modèles"¹³.

En esta misma perspectiva de E.L. Bowie y L. Robert querría aportar dos ejemplos tomados de la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato junto con algunas reflexiones. G. Anderson cuando se refiere a las zonas que según la *Vida* visitó el filósofo comenta que los viajes de Apolonio reflejan los lugares canónicos de lo que se pudiera llamar la geografía retórica de la época: Arabia, Babilonia, India, Asia Menor, Atenas, Esparta, Roma, Gades, Libia y Egipto¹⁴. En efecto, a todos estos lugares la tradición había conferido una serie de características dotándolos de un valor simbólico. Por ello mismo adquirieron un rango literario con significados y asociaciones implícitas. El comentario de G. Anderson enfoca el tema desde una perspectiva literaria e indica la existencia de una amplia tradición retórica sobre estos aspectos de la biografía de Apolonio, pero quedamos sin conocer su opinión sobre el crédito que se debe conceder a estas visitas. Porque lo que resulta evidente, es que el hecho de pertenecer a la geografía retórica no los excluye como lugares a visitar, más bien los convierte en lugares si no ineludibles sí dignos de ser conocidos. Aún más, tenemos noticias de personajes de la época, como Demonacte y Dion Crisóstomo, que se dedicaron también a un tipo de peregrinaje ilustrado muy semejante al que Filóstrato cuenta que practicó Apolonio¹⁵.

Por poner otro ejemplo algo posterior, se podría añadir también el de Luciano¹⁶. Sabemos con certeza que Elio Aristides, originario de Hadrianos, conoció muchas ciudades de Asia Menor, varias islas del Egeo, Atenas, Egipto, Roma y proyectó un viaje más allá de las Columnas de Hércules, en el que Gades era o lugar de destino o es-

12. *O.c.*, pp. 393-421.

13. *O.c.*, p. 393.

14. *Philostratus*, p. 129. Opinión fundada en el capítulo que dedicó Bompaire al "cadre géographique" en *o.c.*, pp. 221-234.

15. Sobre este tipo de viajes y los casos de Demonacte y Dion de Prusa cf. C.P. Jones, *o.c.*, p. 93.

16. Cf. C.P. Jones, *o.c.*, pp. 6-23.

cala importante¹⁷. Por tanto muchos de los lugares que la tradición incluye en los itinerarios de Apolonio no estaban fuera de razón para el filósofo itinerante. En principio, pues, no habría por qué desestimar estas noticias, aunque siempre hay que mantener un cierto “re-celo” con respecto a su fiabilidad por el aparato retórico que llevan aparejado o por el significado que se les atribuye a estos lugares y que podía hacer deseable que en la biografía de Apolonio aparezca una visita a tal o cual sitio. Pero hecha esta salvedad, el análisis de una de estas visitas, en concreto la realizada a Gades, muestra que muy bien pudo tener lugar por más que aparezca en la VA cargada de tradiciones legendarias (IV, 47-V, 10). No voy a repetir lo que he tratado más ampliamente en dos trabajos sobre el particular¹⁸, bastará enumerar una serie de datos que por su singularidad conceden crédito a este detalle de la VA: a) Además de por su voluntad de abandonar Roma se dice que estaba interesado en visitar Gades, porque había hecho grandes progresos en lo divino (IV, 47); efectivamente sabemos que por la época en la que se sitúa el viaje a Gades vivía Moderato de Gades, un filósofo cuyo significado en la historia de la metafísica anterior al neoplatonismo se está realzando en los últimos tiempos¹⁹; b) También se dice que en una ciudad llamada Ipola sus habitantes huyeron despavoridos al ver a un actor con su máscara y coturnos; se refiere en este pasaje a alguna de las ciudades con un prefijo Ip- que existían en la Bética y que tenían un fuerte sustrato indígena y en la que por tanto una anécdota de estas características o similares podía tener pleno significado²⁰; c) Las actividades políticas antinero- rianas que se atribuyen a Apolonio en la Bética, no sólo no se contradicen con lo que conocemos de la zona y el período, sino que incluso concuerdan: interés en política de los pitagóricos, corriente contraria a Nerón en la Bética y utilización por parte de políticos de hombres a los que se les atribuía capacidad profética²¹. Por supuesto junto con estos datos que dan un contexto preciso al pasaje, hay un aparato retórico que recoge un conjunto de tradiciones sobre el He-

17. C.A. Behr, *Aelius Aristides and the Sacred Tales*, Amsterdam, 1968 para su vida y viajes. Un estudio de este proyecto de viaje más allá de las columnas de Hércules en F. Gascó, “Un comentario a Elio Aristides XXXVI, 90-91 K y Filóstrato VA, V, 9”, *Gades*, 17 (1988), pp. 9-13.

18. “El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética”, *Revista de Estudios Andaluces*, n.º 4 (1985), pp. 13-22 y “Un comentario”, pp. 13 s.

19. “El viaje”, p. 17 s.

20. “El viaje”, p. 18 s.; “Un comentario”, pp. 13 s.

21. “El viaje”, pp. 19-21.

racleon de Gades, las Columnas de Hércules, las mareas, la colonización mítica de la zona por Teucro, la feracidad de la Bética y otras. Pero este aparato literario no tiene por qué restar veracidad a la noticia del viaje de Apolonio a Gades, como tampoco le resta credibilidad al viaje de Elio Aristides a Egipto el hecho de que el sofista se embarque en su *Discurso Egipcio* en un conjunto de digresiones literario-científicas sobre el estudio de las crecidas del Nilo que poco tenían que ver con su experiencia como viajero en la zona²².

Otro ejemplo de la VA me va a permitir tratar otro tipo de información que se desdeña a veces en las obras de los autores de la *Segunda Sofística*. Me refiero, a diferencia del caso anterior, no a las noticias concretas que estas puedan aportar, sino a las perspectivas con las que estas se adaptaron o a las razones por las que en virtud del contexto de los distintos autores se justificaba tal o cual temática. El asunto es importante y hay que abordarlo recordando que además era habitual para hablar del presente utilizar sucesos del pasado a los que se les atribuía un valor paradigmático. En la VA se concede un lugar muy importante a una conversación que mantuvieron Apolonio, Dion Crisóstomo y Eúfrates ante Vespasiano sobre la mejor forma de gobierno (V, 32-37). No es fácil en este caso defender la consistencia histórica de un debate de estas características, que en realidad se convierte en un mero pretexto para presentar un *speculum principis* en donde se enumeran una serie de virtudes que deben acompañar al buen monarca. G. Anderson, aunque no ha sido el primero, ha recordado con acierto la discusión entre Otanes y Megabizo ante Darío (Hdt. III, 80-82) como un precedente literario al que se pudo recurrir²³. Pero también en este caso nos quedamos sin saber qué parte del contenido de estos pasajes atribuye este estudioso al aparato retórico-literario y qué parte no. En primer lugar hay una tradición de pensamiento neopitagórico conservada por Estobeo (los fragmentos de Ecfanto, Diotógenes y Estenidas), que hace concebible que un pitagórico como Apolonio también tuviera sus criterios sobre el particular²⁴. Pero además en tiempos de Filóstrato, en época de los Severos y poco después, encontramos textos que por su contenido y forma de presentación son muy similares a los pasajes a los que nos hemos referido de la VA. Junto con este extremo se puede señalar la

22. C.A. Behr, *o.c.*, pp. 15-21, 62 s.; "Un comentario", pp. 9-13.

23. *Philostratus*, p. 129.

24. Cf. G.J.D. Aalders, *Political Thought in Hellenistic Times*, Amsterdam, 1975, pp. 27-38.

circunstancia de que en la primera parte del s. III d.C. había un debate jurídico y político sobre la monarquía y su ejercicio. Por tanto el aducir en estas circunstancias una imagen de la realeza atribuida a un personaje tenido por venerable no podía sino llevar implícita la idea de presentar un modelo de buen emperador y se trata además de un modelo, como he dicho, similar al que se puede hallar en Casio Dion, Herodiano o el Ps. Aristides²⁵. Se podría objetar que también para este *speculum principis* de la época se puede encontrar una serie de modelos literarios y una preceptiva que podía sugerir, de nuevo, que nos encontramos con un conjunto de lugares comunes facilitados por una tradición retórico-literaria. Sin embargo, el tópico, no siempre, pero sí en ocasiones, puede adquirir nuevo significado en virtud del contexto en el que se utilice. Así hablar de virtudes de un rey en abstracto, como por ejemplo hace Menandro Rétor, es trazar el marco temático de un encomio a un monarca. Pero hablar de “prudencia”, “templanza” o “accesibilidad” o cualesquiera otra virtud frente a los correspondientes vicios o defectos tras haber vivido o estar viviendo el período de Septimio Severo, Caracala, Macrino, Heliogábalo... adquiriría necesariamente un significado mucho más preciso.

Este tipo de análisis no significa olvidar el influjo de una tradición literaria y de una preceptiva como elementos sustanciales en la configuración de la literatura del s. II y III d.C. Tal pretensión sería absurda y más tratándose de obras de la *Segunda Sofística*. Lo que sugiero más bien es la necesidad de tener presente junto a la tradición literaria el contexto histórico tanto de los asuntos a los que puedan aludir los distintos pasajes de las obras, como de los autores que las escribieron. Con esta perspectiva, que parte además de una mejor comprensión de cómo se producen y divulgan los objetos literarios, se corregiría una falsa imagen sobre la *Segunda Sofística* que subsiste aun entre ciertos autores y que hace que esta sea concebida como una corriente literaria fundamentalmente ajena a la realidad que la circundaba.

25. F. Gascó, “Buenos y malos emperadores en Casio Dion”, pp. 125-140.